

Jürgen Habermas: más allá de la utopía

ANTONIO LEAL

En su último libro, "Factibilidad y validez", el filósofo alemán parte del hecho de que la democracia se presenta hoy como el elemento central en la búsqueda de la fuente de legitimización de toda acción social.

El gran filósofo alemán, Jürgen Habermas, integra un momento ulterior de reflexión sobre el futuro de la política y que realista que su elaboración continúa representando una especie de "búsqueda" de la cultura de la izquierda moderna y democrática. Habermas, el principal heredero de la Teoría Crítica Alemana, no ha dejado de esperar los años 90 para descubrir la función insustituible del estado de derecho y de la democracia como fin, al para dejar su camino teórico del marxismo ya que, desde hace algunos meses, ha subrayado su oposición al tentativo de transponer la filosofía del derecho de Hegel en una filosofía materialista de la historia. El es un adversario irreductible del revisionismo histórico que tiende a aislar el momento específico que el mismo ha tenido en la historia ideológica y mundial y, en virtud de ello, desvela su batalla contra los chovinismos del nacionalismo, del bienestar unilateral y del egoísmo de las sociedades ricas.

La característica principal de su elaboración reside en que nunca ha excluido el mundo a partir de una intención única. De allí que para Habermas la idea de la sociedad emancipada — o de la intersubjetividad de los agentes comunicativos libres, como prefiere llamarla — no puede privilegiar la totalidad de una forma de vida asociada como un finero ineluctable, como utopía destinada a cumplirse por las razones ciegas de la historia. Al propio socialismo — y a esto atribuye el filósofo alemán el principal error del marxismo — no se le puede comprender como la totalidad concreta de una determinada forma de vida futura. La idea de socialismo — afirma Habermas — es así del todo si se concibe como una utopía de las condiciones necesarias para establecer variadas formas de vida consociadas, en las cuales son los intereses de las personas autónomas los que deben constituir el consenso.

En su obra *Teoría de la Acción Comunicativa*, el desarrollo la crítica de un proceso de mercantilización que engloba, siempre más extensamente, a la sociedad y a todos sus modos de vida. Esta verdadera colonización del mundo, como la llama Habermas, reduce espacios vitales a la "racionalidad comunicativa" con el fin de ampliar el área dominada por el dinero, por las diversas formas de instrumentalización, por los aparatos burocráticos del Estado, reduciendo con ello el espacio real de la acción política que debe cumplir el rol de resistencia a la mercantilización y tecnocratización de la vida.

Al hablar del "acuerdo comunicativo", Habermas explica el proceso emancipativo como la conquista de un alto grado de política individual, de seguridad social y de participación política que en los ámbitos más "afectados" del mundo le han conferido al hombre, singularmente concebido, un valor más alto que el que poseía durante el período de aislamiento, antes de los cambios que inicia, como época, a partir de la Revolución Francesa y que se proyectan en la lucha social en las conquistas de la mujer, en el acercamiento de los límites ecológicos al desarrollo, en la consagración de derechos de universalidad en torno al hombre, a su vida y a sus condiciones de libertad y autonomía. Coincide, en esta visión, con Bloch y con Adorno que hablan, justamente, de una "dialéctica del iluminismo" para explicar el horror que se escondía detrás del espejo ilustrado.

La emancipación nace, entonces, de los hombres independientes, autónomos, capaces de colocar los grandes valores morales que una cultura progresista debe preservar en la prevención de un proceso crítico permanente.

En su momento, inicio de los años 80, es que Habermas escribía estas ideas tan alejadas de la ideología oficial

del burocratismo comunista, cuando una izquierda alternativa debía asumir la tarea de defender y reconstruir las "garantías" de las formas de vida que no fueron recibibles a las leyes del mercado, teniendo presente que la emancipación no trae automáticamente aparejada el gran objetivo de la izquierda: construir los espacios de felicidad humana en la autonomía y la libertad de todos.

Era, también, el momento para dar cuenta de que los nuevos conflictos sobre las minorías étnicas, los nacionalismos, la ruptura cultural del dominio de género, la promoción de nuevas tecnologías trasladas incluso a la creación artificial de la propia vida, obligarían a repensar el mundo y a elevar radicales elecciones de valores sobre la imagen de nosotros mismos y de la sociedad a la cual aspiramos. No hay duda de que la izquierda llegó atravesada a este gran encuentro.

Habermas ha siempre contraponido a la

vieja política destinada a defender equilibrios comunitarios/corporativos/militares, una nueva política orientada a los problemas de la calidad de la existencia, de la paridad de derechos, de la autorrealización individual, de la exaltación de la diferencia y de la defensa de los derechos humanos. Ha concebido como protagonistas políticos a la nueva generación y a los sujetos heterogéneos que se constituyen en torno a la nueva transversalidad teórica, cuyo campo de acción repasa los microconflictos presentes en la defensa de formas de vida no colonizadas.

Habermas, en su último libro *Factibilidad y validez*, no reniega de esta profunda perspectiva crítica, pero parte del hecho de que la democracia se presenta hoy como el elemento central en la búsqueda de la fuente de legitimización de toda acción social. El va a la raíz del proyecto moderno, buscando justamente las fuentes de su legitimidad racional a través de los

procedimientos de la democracia y del consenso y de una lectura original de un Estado que más que de derecho es, sobre todo, un Estado de los derechos.

¿Por qué resulta importante este matiz que traslada la atención de la temática social? Porque intenta una respuesta radical a la crisis de nuestro tiempo, después de la derrota de todo tentativo de crear una alternativa a la economía de mercado. También Habermas constata que no existe ninguna forma de legitimización de la acción política que pueda hoy extraer su fundamento simplemente de la utopía o de una racionalidad que se sustraga a la discusión, al consensuismo y a la superación crítica.

Es significativo que sea Habermas quien sostenga que si se quiere identificar, sin hoy, el proyecto de la izquierda con la "ideología socialista", ésta debe ser entendida como la idea "de las condiciones necesarias para formas de vida emancipadas acerca de las cuales, antes que nada, deber entenderse los propios participantes" y debe reconocerse delimitadamente que la autorregulación democrática de una comunidad de derechos constituye el núcleo normativo también de este proyecto.

Es a partir de este núcleo normativo del Estado desde donde se debe partir para la construcción de una "democracia radical", es decir para la búsqueda de la autorregulación de la sociedad civil, en las condiciones, ya no más de grupos homogéneos, sino de una sociedad extremadamente heterogénea y altamente compleja. Para ello — afirma Habermas — la democracia no puede agotarse en su practicidad, debe mantener un alto contenido abstracto, que desaloje para siempre el ser la base de un modelo de un macroproyecto que se propone construir su "levitismo prolongado por Rousseau".

Eso implica, incluso, reconocer que hay limitaciones acóricas de la existencia moderna y darse cuenta de que las realizaciones de las esperanzas dependen del crecimiento en términos de autonomía. Tal como señalaba Sartre, "estamos condenados a la libertad", idea que no sólo expresa el temor existencialista denunciado por los heideggerianos, sino de los presupuestos que están detrás de la nueva estructura de la modernidad.

Punto es el problema, *Factibilidad y Validez* se propone el objetivo de construir el "motor normativo" de las promesas contenidas en el proyecto de la democracia y del estado de derecho. En definitiva, una nueva fusión entre la realidad y la racionalidad, entre el carácter concreto de los datos existentes y los valores, entre ideales y aspiraciones a la igualdad de oportunidades. Democracia y estado de derecho, desde un largo paso, más allá de Weber, que contrasta sustancia racional y valores morales, que sólo pueden generarse a través del ejercicio más claro de una voluntad y autonomía soberana popular.

Habermas, se propone un objetivo mayor que el de su obra de los años 80: refundar un proyecto radical de generación democrática, que busque conquistar las promesas no mantenidas de la cultura política de la era de las revoluciones y configurarlas en el nuevo escenario del siglo XXI.



Antonio Leal es sociólogo, doctor en Historia de la Filosofía, profesor de la Universidad Andaluza Bética.

Jürgen Habermas, más allá de la utopía [artículo] Antonio Leal.

AUTORÍA

Leal, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jürgen Habermas, más allá de la utopía [artículo] Antonio Leal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa